

La tecnocracia en México: ni embrión ni garantía de profesionalismo. (Una crítica a Roderic Ai Camp).

México pasa en la esfera política, como pone en evidencia Roderic Camp, por una especie de metamorfosis: el tecnócrata va copando los puestos de responsabilidad en la administración, sustituye a la burocracia partidaria e invade, aunque esto lo deja de lado Roderic Camp, la esfera militar, el ejército y lenta y subrepticamente el poder legislativo.¹ La tecnocracia se apodera como grupo del poder político y asegura para el tecnócrata el usufructo de los principales puestos tanto administrativos como políticos. Pero si la realidad política y social muestra con nitidez y con obvia transparencia el fenómeno de la tecnocracia, la ciencia social permanece a la zaga del fenómeno; un estado de atraso de la ciencia social respecto de la realidad que no es excepcional en nuestros contextos. Ciertamente es que el tema de la tecnocracia, como afirma Roderic Camp, recibió en el transcurso de 1981 más atención que ningún otro.² Pero pese a ser la tecnocracia objeto de mucha atención, no es a nuestro juicio objeto de una adecuada atención y menos aún de una clara desmistificación.

Este ensayo pretende, bajo un enfoque distinto al habitual, distinto al que emprenden estudiosos como Roderic Camp, esbozar algunas hipótesis sobre la génesis y la expansión política de la tecnocracia en México para posterior-

mente valorar el impacto social de este grupo en la realidad social. Este estudio parte de una premisa inicial que se anuncia desde el título y que se opone al punto de partida de Roderic Camp: el fenómeno de la tecnocracia es relevante en tanto implica el ascenso político, pero los técnicos no son hom sustitución de un prototipo político por otro. En tiempos excepcionales, la política es tarea de un hombre excepcional, un demagogo o un líder carismático,³ pero los técnicos no son hombres extraordinarios sino profesionales ordinarios de la política que emprenden tal actividad como empresa de grupo. Tras la tecnocracia hay el ascenso de un grupo y no el arribo al poder de un hombre extraordinario.

Frente al ascenso de la tecnocracia, científicos sociales como Roderic Camp anuncian peligros y proponen soluciones o alternativas de acción para el tecnócrata que tienden a optimizar su papel en la realidad social. La tecnocracia no es un hecho político ante el cual la ciencia social pueda ser neutral y dejar aparte la ira y la emoción.⁴ Un segundo objetivo de este ensayo es poner en tela de juicio tales peligros que Roderic Camp y otros estudiosos contemplan en la tecnocracia y las opciones que visualizan para ésta, para finalmente comprender no sólo lo que

la tecnocracia hace, sino lo que no puede ya hacer este grupo debido a las circunstancias sociales que atraviesa el país. No se intenta con este trabajo abrir el camino al ascenso de la tecnocracia, sino comprender que el ascenso del grupo implica la completa clausura de otras alternativas políticas.

El trabajo de Roderic Camp sobre el tecnócrata en México, que presenta homologías con otros estudios sobre la tecnocracia que han realizado sobre todo estudiosos extranjeros,⁵ es el terreno o plataforma desde donde parte nuestra discusión. Nuestro ensayo implica abrir una polémica intelectual con Roderic Camp. Avanzar en la desmitificación de la tecnocracia es el objeto de esta polémica, y no provocar un "pleito intelectual". La polémica es forma clara de avance en la ciencia social y si en nuestros contextos ha sido con frecuencia abandonada es por la pobreza intelectual o por la aspiración de quedar bien con todos, más propia de la política que de la ciencia, pero que en la ciencia es síntoma de prostitución e influencia de la peor de las políticas.⁶ El proceso de filtración de la política en la ciencia tiene como contrapartida lógica la invasión de la política por la ciencia o el ascenso al poder de los portadores del análisis y diagnóstico científicos. ¿Qué son los tecnócratas sino los políticos de índole intelectual que manejan como credencial la ciencia, la técnica y el intelecto sin diferenciar indebidamente como Roderic Camp tales identidades!⁷ Por el carácter polémico de este ensayo, pasaremos por la crítica intelectual las tesis esenciales de Roderic Camp, unas más explícitas, otras más implícitas, pero no por ello carentes de importancia. "Desenredar la madeja" de la tecnocracia supone formular contrapropuestas frente a sus tesis con el objeto de "atinar o dar en el blanco" de este apasionante fenómeno social.

La tecnocracia, embrión del profesionalismo o producto del desarrollo y de un nuevo tipo de Estado

La tecnocracia o la conquista del poder político por el tecnócrata es para Roderic Camp el anuncio de una nueva era: la era de iluminación en la política nacional. La tecnocracia supone para Roderic Camp el arribo a la política de los hombres más preparados, conocedores de los avances del mundo moderno occidental, y la llegada de los especialistas que saben mucho de diversas disciplinas y tienden a manejar la técnica moderna.⁸

La contrapartida lógica de la tecnocracia o del arribo de los tecnócratas al poder político es para Roderic Camp que los hombres que tradicionalmente tendían a hacer política en México son desplazados por la tecnocracia, como es el caso concreto de los abogados y los militares.⁹ Desgraciadamente, Roderic Camp no profundiza en lo que hay tras la formación del abogado y del militar,¹⁰ que comparativamente torna al tecnócrata en un hombre más preparado para la política, y tampoco explica lo que de común pueden tener en formación o mentalidad un economista, un ingeniero y un médico para ser en la realidad una categoría social —la tecnocracia— y no sólo un conglomerado estadístico.

Pero es llenando vacíos a la argumentación de Roderic Camp como se puede criticar ésta; no por sus lagunas o definiciones vagas, sino por su inconveniencia. Frente al abogado, que es garantía de elocuencia del uso adecuado de la palabra para manejar asuntos técnicamente buenos y técnicamente malos,¹¹ frente al militar, que es hombre avezado en la praxis violenta y en el manejo de las armas, el tecnócrata implica el conocimiento a fondo de su ciencia y la posible aplicación de ésta a la política. El tecnócrata no

sólo posee un recurso, sino el manejo de una ciencia que puede tener una vinculación más inmediata con la realidad social, como es el caso de la política, la economía o la administración, o el manejo de una disciplina o de una problemática específica, como medicina e ingeniería, que puede servir para enfrentar y aliviar males sociales. La tecnocracia puede ser, de acuerdo con esta argumentación, germen de un nuevo profesional en la política, de un profesional con una formación científica, y el anuncio de la vinculación entre ciencia y política.

Primer error grueso de Roderic Camp es, empero, explicar el ascenso de la tecnocracia en México sólo a partir de lo que sucede en el mundo académico o en el mundo profesional,¹² cuando es en la sociedad y a partir de la sociedad y el Estado como se abre un nuevo espacio político y social a estas profesiones y a la tecnocracia como grupo. Es la sociedad la que sobredetermina la educación y luego se ve sobredeterminada por ésta, y no viceversa. Roderic Camp ignora el contexto desarrollista que se presenta en México antes de los cincuenta, piedra explicativa de la tecnocracia más que todo tipo de profesionalismo o profesionalización. La tecnocracia, más que producto o embrión de un nuevo profesionalismo, es respuesta a un nuevo contexto de desarrollo en donde el Estado mexicano debe fungir como Estado patrón, conductor de las relaciones socioeconómicas y no meramente como Estado legislador y Estado árbitro, papeles que el Estado mexicano desempeñó en forma consecutiva en la década de los años veinte y en las dos siguientes. La Constitución de 1917 y el corporativismo son muestra, respectivamente, de la primera tarea legal del Estado mexicano y de su posterior tarea de conciliación política.

Según esta nueva explicación, la tecnocracia surge y se expande en el poder

político y la sociedad mexicana para supuestamente hacer marchar¹³ la economía o aliviar los males y problemas sociales. El conocimiento del tecnócrata, ya sea de la economía, la administración, la ingeniería o la medicina, le permitirá ser un mejor profesional de la política y sustituir al diletante de antaño, hombre que tendía a opinar sobre todo sin conocer nada en profundidad, o bien desplazar al hombre entrenado en el manejo de las armas, en la acción sin ningún tipo de pensamiento o planeación previa.

¿Qué importancia real tiene el que la tecnocracia surja como requisito de la sociedad y no como producto de la profesionalización? Este problema se ubica en apariencia dentro de un simple academicismo, en que se intenta ubicar el origen de un fenómeno sólo por curiosidad científica, aunque en realidad rebasa este campo.

La perspectiva adecuada o inadecuada que se tenga para comprender la tecnocracia depende de que se acepte o no esta hipótesis. Las grandes paradojas de la tecnocracia en su acción dependen asimismo de la aceptación o el rechazo de esta hipótesis, o de que se comprenda en forma acertada la génesis de la tecnocracia. Concretemos la pertinencia de este enfoque para el análisis del fenómeno.

Por surgir la tecnocracia como producto de la necesidad sociopolítica de emprender el desarrollo económico y cristalizar en forma más sólida la alianza política entonces existente entre Estado y sociedad, los tecnócratas deben plasmarse en la sociedad y en el Estado mexicanos¹⁴ y representar los intereses de una y otra instancia que no son siempre uniformes o compatibles. La tecnocracia en México es a la vez víctima y actor de la unidad que implican Estado y sociedad civil en el desarrollo, pero al mismo tiempo víctima y actor de la competencia o la riva-

lidad que estas dos instancias establecen en y por el desarrollo.

Segundo aspecto, que no es empero colateral: por surgir la necesidad de la tecnocracia del Estado y la sociedad y no del individuo, este fenómeno rebasa al mero individuo. La tecnocracia supone aunque también produce una reorganización más burocrática del Estado y la sociedad¹⁵ o surge con base en grandes organizaciones con una división clara del trabajo y una delegación jerárquica de la autoridad. Intentar sopesar el peso de la tecnocracia a partir de los nuevos especialistas que se ubican en las altas posiciones, como hace Roderic Camp, es técnica errática si se considera que los tecnócratas ocupan posiciones informales y que su acción tiene como plataforma una nueva estructura burocrática de la sociedad y del Estado.¹⁶

Finalmente, *last but not least*, ubicar la génesis o razón de ser de la tecnocracia en la sociedad y en el Estado y no en el individuo permite situar el fenómeno en el tiempo en forma adecuada.

La tecnocracia no se hace presente en la política a partir de la década de 1930, cuando aumenta el número de economistas o ingenieros en las posiciones del Estado.¹⁷ Surge la tecnocracia en México en 1950, cuando ganan primacía las carreras vinculadas a la tecnocracia y cuando en el Estado se inicia una reorganización burocrática y una necesidad de desarrollo que abre espacio a la tecnocracia. La época pos-revolucionaria o de los años treinta exige estabilidad y propicia el acceso de los militares a la política; luego viene una segunda época de reorganización política de las grandes masas que facilita el acceso de los líderes populistas, demagogos y abogados, para llegar finalmente al desarrollo económico como meta y necesidad que clama por una tecnocracia.

Roderic Camp no acierta al explicar la génesis del fenómeno, así como al

evaluar el impacto social de la tecnocracia en México, tan alejado de los propósitos y expectativas de este grupo social. Pero sólo la historia social que Roderic Camp ignora puede contribuir a explicar lo que la tecnocracia es en la praxis y superar el error de Roderic Camp, que consiste en explicar la tecnocracia por lo que pretende ser.¹⁸

La tecnocracia, ni garantía de profesionalismo ni de buena administración; la lógica política predomina, y la sobrevivencia de la crisis

La tecnocracia es para Roderic Camp garantía de un profesionalismo o de una mayor profesionalización de la política y no meramente producto y germen de un mayor profesionalismo. Hay un puente lógico entre esta conducta o comportamiento que se espera de la tecnocracia y el pasado o historia educacional de este grupo. El mayor grado de educación formal del tecnócrata, su formación como especialista, sus estudios en el extranjero, parecen ser un augurio o una garantía de que tal grupo puede introducir en el Estado un *know how* más adecuado y hasta el diagnóstico científico. El tecnócrata parece ser el hombre con más claro contacto con Occidente, alguien que puede y debe estar al día en todos los descubrimientos, las técnicas y los axiomas modernos. Roderic Camp parte de estos supuestos y los incluye en su definición del tecnócrata, la cual contempla el pasado profesional de este grupo y las tareas que va a emprender teóricamente en la política.¹⁹

Pero la tecnocracia aparece para Roderic Camp como garantía de una buena administración de la política y no sólo como bastión del profesionalismo. En parte, la alta profesionalización del grupo parece ser para él un antecedente que prepara al tecnócrata

en la administración, y esto es claro si se considera que el tecnócrata tiende a proceder de carreras como economía, administración, comunicación, que contienen materias vinculadas con la administración y la organización, o bien procede de carreras como la ingeniería, que suponen una administración concreta sobre los bienes raíces y los recursos materiales. La historia cada vez más administrativa de la tecnocracia, o sea su paso por puestos de designación,²⁰ y su correlativa distancia de puestos de elección popular o de canales militares parecen para Roderic Camp augurio de que con la tecnocracia surge en la política un nuevo y mejor administrador.

¿Qué consecuencias tiene para la política el que la tecnocracia parezca como bastión del profesionalismo y de una mejor administración? Roderic Camp lo sugiere entre líneas en su estudio aunque no profundiza en esta temática. La tecnocracia parece ser garantía de mayor eficacia en la acción estatal, sobre todo de una mayor eficacia en la formulación de políticas y no en la ejecución de éstas.²¹ Es en la teoría, en la ideología, en la verborrea, donde se queda muchas veces —aunque no siempre— la promesa de eficacia del tecnócrata y no en su acción, en la realidad. Ésta es la contradicción que Roderic Camp no alcanza a visualizar en la tecnocracia.

Pero, ¿por qué la tecnocracia en México no puede ser lo que teóricamente se propone? Roderic Camp argumenta ciertas ideas, pero no las desarrolla para explicar las contradicciones de la tecnocracia. Resulta que el tecnócrata intenta ser, como Roderic Camp explica, a la vez político y a la vez técnico, o intenta romper la distancia relativa que prevalece en otros contextos entre técnica y política. Pero la lógica política y la lógica técnica no son compatibles. El tecnócrata acaba siendo político pese a su preparación técnica y deja de lado

la eficacia técnica y el profesionalismo. El tecnócrata se erige en un político más sofisticado. Roderic Camp observa cómo la tecnocracia intenta asumir los dos ropajes, de político y de técnico,²² pero no analiza la contradicción de estas dos identidades.

Por otra parte, con su énfasis en la administración y su alejamiento de la política, la tecnocracia asume que toda dominación es administración pero deja de lado que toda dominación es política. No es que la tecnocracia no haga en México política, sino que hace la peor política: la política de camarillas que deja al margen los grandes grupos y las opciones ideológicas. En México las épocas que se anuncian como de administración y no de política —como el porfiriato— son las que implican la peor política, la vigencia del personalismo²³ y de las camarillas elitistas. Toda administración debe proponerse como meta la política. Roderic Camp ignora el costo ideológico del énfasis administrativo de la tecnocracia.

Pero la historia moderna de México, y no sólo las contradicciones que se presentan en el punto de partida de la tecnocracia, su afán político y no técnico, su óptica administrativa y no política, muestran el impacto social predominantemente negativo de la tecnocracia y por qué este grupo no es *per se* garantía de profesionalismo y de una buena administración. Bajo una creciente hegemonía de la tecnocracia, México llega a una crisis estructural y no sólo a una crisis coyuntural; crisis que no se debe nada más al descenso del petróleo, a la devaluación de las materias primas, sino que tiene su origen en que el país ha sido objeto de una mala administración y de una política errática. Roderic Camp hace a un lado el contexto social tanto para explicar la génesis de la tecnocracia como para evaluar el impacto social de esta fuerza social, enfoque que es esencial, pues la acción de un grupo se juzga por su praxis o en relación

con la sociedad donde éste participa e incide, en este caso México moderno.

En defensa de la tecnocracia, se puede argüir que no tiene el control del Estado y que la mala administración es obra de políticos tradicionales con los que la tecnocracia vive y convive. En este sentido, los enormes costos sociales de una política errática y una mala administración, los cuales se evidencian en la pobreza, desigualdad y corrupción que hay en el país, en el uso y abuso particular de recursos públicos, aparecen como producto de la complicidad de los políticos y la tecnocracia. Finalmente, el saldo de acción de la tecnocracia o de una burocracia eficaz no se mide por las obras materiales realizadas o instituciones creadas, sino por sus resultados sociales.²⁴ Éstos son los indicadores reales de la eficacia profesional de una tecnocracia.

Pero aun en acciones políticas donde la tecnocracia actúa sola y deja de lado a los políticos, la resultante es muchas veces la misma: ineficiencia, mala administración, predominio de la lógica política y del favoritismo. No hay en estos casos en quién compartir y repartir la responsabilidad de la tecnocracia. Es el caso de la Reforma Administrativa, iniciativa de los tecnócratas en México, que acaba complicando la administración y la conducción. Lo que hay tras estas iniciativas técnicas y neutrales no es un estudio científico serio, sino un discurso político o una estrategia para el avance de la tecnocracia²⁵ que no implica en la política mexicana ni profesionalismo ni eficacia política.

La tecnocracia —como todo grupo político responsable de la conducción— muestra sus límites y contradicciones en la praxis por los tipos de acciones que emprende. La tecnocracia no sólo es un peligro para el individuo, en tanto implica el predominio del cálculo y el más frío razonamiento, sino un peligro social porque en el México de los ochenta aduce la ciencia y la planeación

como forma de proceder y práctica en la realidad, y estas políticas no resuelven la crisis de desarrollo, la corrupción, la desigualdad y el malestar social. Los viejos políticos que precedieron a la tecnocracia fueron capaces de destruir muchos de los grandes males que llevaron a la revolución,²⁶ como es el caso del latifundismo. La tecnocracia no parece poder ser agente capaz de detener los “detonadores” de una crisis social grave para el país. Éste es el saldo negativo de la acción de la tecnocracia, ignorando en general por Roderic Camp debido al enfoque individual y cuantitativo con que contempla el fenómeno.²⁷ Es natural que bajo este enfoque Roderic Camp plantee correctivos individuales para la acción de la tecnocracia, los cuales están al margen de la realidad social y de las posibilidades reales. Es interesante valorar críticamente sus sugerencias y no sólo su diagnóstico del fenómeno.

La vuelta al nacionalismo y a una política de masas vs. un nuevo internacionalismo y una política corporativista real

El tecnócrata en México debe, según Roderic Camp, regresar a un nacionalismo²⁸ sin dejarse influir por la cultura y preparación occidental que recibe, la cual es condicionante de sus valores. La historia de México es testimonio para Roderic Camp de que el Estado mexicano debe encontrar sus propias soluciones. La Revolución mexicana es una solución nacional, así como el tipo de desarrollo político y el corporativismo propio del Estado México. No hay para él otra solución sino que los problemas nacionales se resuelvan con fórmulas nacionales²⁹ que el tecnócrata o político actual deben implementar. El autor deja abierto el tema del sujeto o actor de esta política aunque el ascen-

so de la tecnocracia es lento e inevitable tanto por la crisis social, así como por el mito del profesionalismo y el ocaso del político tradicional.

No se limita Roderic Camp a aconsejar la vuelta al nacionalismo: el tecnócrata o el político moderno deben también regresar a una política de masas o de grandes grupos³⁰ y dejar atrás la política de pequeños grupos o de camarillas que limita su acción. En este sentido, la tecnocracia debe superar su propia historia de poco contacto con las masas, para entregarse a un compromiso con éstas, aunque tal compromiso es independiente de su historia curricular. Nacionalismo y una nueva política de masas es en síntesis lo que Roderic Camp aconseja a la tecnocracia, que es por cierto un grupo muchas veces sin una ideología propia que hace de la ciencia y la planeación sus armas y que por esa falta de ideología se acomoda a distintas opciones ideológicas.

Pero independientemente de la identidad que la tecnocracia pueda ganar con estas banderas, así como perder su libertad acomodaticia, ¿objetivamente cabe encontrar en el nacionalismo y en la política de masas la solución a la tecnocracia o a la conducción política en México? Responder a esta pregunta implica pensar lo que suponen estas opciones ideológicas en el marco nacional e ir más allá de lo que implican para la subjetividad de la tecnocracia.

En el marco de un mundo cada vez más internacionalizado, la vuelta al nacionalismo parece una utopía. Lo cierto es que en este mundo de 1980 no sólo las guerras locales adquieren un nivel internacional, sino que a través de ellas las grandes potencias dirimen sus problemas. Pero también las opciones y las políticas nacionales, y no sólo las guerras nacionales, son cada vez menos posibles. Los países de este lado del mundo se ven condicionados políticamente por las pautas de Occidente y

la acción de agencias internacionales como el Fondo Monetario Internacional. ¡Qué más prueba de ello que las políticas de austeridad dictadas actualmente por el centro hegemónico capitalista!³¹ Los países del otro lado del globo se ven, por su parte, condicionados por la política de la Unión Soviética. ¡Qué más prueba de ello que el fracaso de las políticas de liberación iniciadas por Hungría, Checoslovaquia y Polonia e impedidas por la Unión Soviética!

En la década de los años treinta todavía era posible³² el nacionalismo en los países más pobres; este nacionalismo había cuajado en Europa a fines del siglo XIX.³³ Las grandes potencias todavía estaban ocupadas en su propio desarrollo y esto permitía un cierto respiro a los países satélites. Un espacio al nacionalismo era posible. México, como señala Roderic Camp, aprovecha este espacio nacional para construir una nación sobre bases políticas *sui generis*, con un partido único, un corporativismo sólido y una figura presidencial omnipotente. En lo político, el modelo nacional se estructura sobre estas pautas o ingredientes.

Para la tecnocracia u otro grupo político, la vuelta al nacionalismo como fórmula parece utopía en gran medida inalcanzable. Ideológicamente los gobernantes pueden hacer alarde de nacionalizaciones,³⁴ pero en la práctica sólo les queda renegociar su situación afuera para efectuar cambios internos. Tal vez hacer crecer al Estado en lo territorial frente a otros grupos, pero sin una total autonomía del exterior. Para el tecnócrata o político, es más realista en todo caso un internacionalismo, o sea, manejar la situación internacional y en función de esto renegociar las posiciones del Estado. El nacionalismo no es gran solución para la tecnocracia en México, sino un internacionalismo realista que pueda permitir rescatar ciertos elementos importantes y

renegociar nuestra posición como voz o líder de los pobres en el bloque occidental.

La otra sugerencia de Roderic Camp a la tecnocracia, la vuelta a una política de masas, no parece tampoco tan posible. Esta política de integración de las masas era factible cuando había algo que ofrecer a las masas a cambio de su incorporación y apoyo políticos. Las circunstancias sociales que prevalecían en 1938 permitieron a Lázaro Cárdenas ejecutar una política de masas consistente en: una reforma agraria en germen, una política salarial que implementar, una Constitución que hacer realidad en sus pautas de reivindicaciones para los sectores populares.³⁵

No hay espacio claro para esa política de masas cuando no hay qué redistribuir. Algunos gobernantes ya lo comprenden y hablan de una ruptura con el populismo.³⁶ Para el tecnócrata por sí solo no es posible superar esta situación. Una política de masas requiere de cambios estructurales para ser efectiva y mantenerse. No quiere decir esto que en el marco del México moderno el político o el tecnócrata no recurra a métodos universales que son propuestos de la sociedad de masas, como es el uso de la demagogia para ganar confianza de las masas o la burocratización para pacificar a las masas e imponer cierto orden. Son éstas respuestas políticas universales a toda sociedad de masas.³⁷

Pero en el México de los ochenta la tecnocracia no parece poder ir más allá. No puede ser por ahora, ni quiere ser, el eje de una nueva política económica popular ni fomentar un corporativismo que no tiene bases para sustentarse. Organizar más a las masas sin mejorar su situación parece peligroso. La tecnocracia debe pensar en conservar el corporativismo como arma del sistema y no como peligro de éste; debe hacer del corporativismo un instrumento real. No parece posible tampoco que la tecnocra-

cia renuncie a una política de camarillas, ya que este grupo carece de opciones ideológicas y se diluye en opciones ideológicas que a veces lo acercan a políticos de izquierda y en otras a los de derecha. La lucha por los puestos es lo que le interesa al tecnócrata y no la instrumentación de una política o de una opción ideológica.³⁸

Lo cierto es que no resulta fácil encontrar soluciones reales a la tecnocracia para hacerla un adecuado conductor. Quizá sería deseable que este grupo hiciera efectivo su profesionalismo para hacer política y trazara opciones ideológicas. Pero no reside sólo en la tecnocracia el problema de conducción, como piensa Roderic Camp, sino que es un problema de liderazgo en general y de organización política. Vale hacer una pequeña reflexión sobre este punto para discutir el enfoque bajo el que debe hacerse el diagnóstico de la tecnocracia.

El problema es de mediación política y no sólo de la tecnocracia

Desde nuestro punto de vista, México tiene en todo caso un problema de liderazgo político, de mediación política, que se manifiesta en la tecnocracia como en otro tipo de grupos que operan en la política mexicana. No reside exclusivamente en la tecnocracia el problema de la conducción, ni se resuelve a partir de esta fuerza.

A partir de la década de 1930, el sistema político mexicano propició muchas organizaciones que han creado múltiples intereses propios. Caciques³⁹ y líderes populistas están detrás de tales intereses, es decir, una cadena de mediadores que en un momento fueron agentes capaces de mediar entre gobierno y masas, pero han dejado de hacerlo. Esto permite decir que en México hay problemas en torno a la conducción política.

En el sistema político mexicano la enorme dosis de personalismo político vigente ha sido causa de este problema de conducción política. México es un país moderno en muchos aspectos de su desarrollo, pero personalista y patrimonialista en su conducción política. El personalismo ha permitido que la corrupción invada el espacio político, pues es más difícil corromper en sistemas más institucionales.

A la par que la tecnocracia es un problema, más que una solución, son un problema los caciques locales, los señores con dominio en una esfera territorial, los políticos tradicionales y los líderes populistas. Hay un problema de liderazgo en general y detrás de él hasta la crisis de las organizaciones que el Estado ha creado y sometido hasta hacer inoperantes.⁴⁰

No sólo la tecnocracia, sino también los otros mediadores políticos deben ser sujeto de un análisis dinámico para pasar del análisis del individuo o grupal plano de las organizaciones. Roderic Camp tiene el problema de que analiza a la tecnocracia por su historia curricular y por las promesas que se desprenden de esta historia y no por su acción social real y el que no contempla a los otros, que no son tecnócratas y luchan por la representación política. Del análisis de Roderic Camp no se deduce el problema general de conducción política que hay en el país y las rivalidades entre grupos de mediadores políticos entre civiles y militares, entre la misma tecnocracia.⁴¹ El Estado, más que espacio armónico, es una arena de conflictos políticos donde se expresan los conflictos de la sociedad civil.⁴²

Por una parte, hay que ver la problemática de la tecnocracia como parte de un problema de mediación política, y, por otra, contemplar la sociedad civil como parámetro y juez de esta conducción. Roderic Camp no adopta estos dos enfoques. Estudios como el

suyo deben ser analizados, pero en forma crítica,⁴³ es decir, venciendo la admiración atónita que causa en nuestro país lo hecho por un extranjero, que tiene como contrapartida el desprecio a la obra nacional. Con base en ensayos como el de Roderic Camp, se deducen premisas teóricas y metodológicas más idóneas para contemplar la problemática de la conducción política. Su obra es útil, pero como punto de partida para ser superada. Hacia la tecnocracia, es necesario adoptar un enfoque crítico y polémico, pero también hacia la obra científica realizada por extranjeros a causa de la aplicación que hacen de normas y axiomas aparentemente universales. No hay duda de que su contribución es valiosa, pero que también debe ser sometida a una crítica intelectual, y no ser asimilada como dogma. Los dogmas deben tener cabida en la religión y hasta en la política,⁴⁴ pero no en la ciencia. Este artículo tiene como objetivo despertar una polémica frente a un dogma usual: el impacto automático del profesionalismo en la política, usando como ejemplo la tecnocracia en México; pretende asimismo despertar posteriormente una polémica más general sobre el problema de la conducción política en el México moderno.

Bertha Lerner de Sheinbaum

Notas bibliográficas

- (*) Este ensayo nace como crítica o polémica al artículo de Roderic A. Camp "El tecnócrata en México", publicado en el número anterior de la *Revista Mexicana de Sociología*. Cfr. *Revista Mexicana de Sociología*, año XLV, vol. XLV, núm. 2, abril-junio, pp. 579-599.

1. La presencia de la tecnocracia en el ejército o en la esfera militar se muestra en el hecho de que los militares cursan otras profesiones además de la militar y en la modernización que se ha producido en las estructuras militares. La tecnocratización del legislativo se muestra en que, por ejemplo, en el gobierno de Luis Echeverría y no en cambio en el gobierno de López Mateos aparecen ya más economistas (7 en el primero y 1 en el segundo), más especialistas en la administración (2 frente a ninguno con López Mateos), más especialistas en ciencia política (3 en el gobierno de Echeverría frente a 1 con López Mateos). La cantidad de ingenieros en el aparato legislativo entre estos sexenios no varía. El cuerpo legislativo también muestra la tecnocratización porque su funcionamiento se hace más profesional con la aplicación del derecho de encuesta a los funcionarios del ejecutivo. Con la incorporación de la oposición aumenta la influencia de la tecnocracia en tal cuerpo. Los datos cuantitativos sobre el cambio de profesiones en el legislativo son parte de una investigación sobre la élite política que la autora pensaba realizar con Susana Ralsky de Cimmet. Tales datos provienen de los currícula de los diputados y los senadores obtenidos en el Congreso de la Unión. Estos datos fueron prestados a Peter Smith para su investigación de la élite política. Nuestro estudio quedó postergado no sólo porque apareció el de Peter Smith, sino por la convicción de que el tema requiere de un diagnóstico cualitativo y no sólo cuantitativo, institucional y no sólo curricular. Este artículo es un primer avance en este enfoque. Agradezco a Susana Ralsky haberme cedido sin reservas los datos que recopilamos en forma conjunta.
2. Roderic Camp explica la prioridad de la temática cuando dice: "Ningún tema de la política mexicana recibió más atención en 1981 que el papel del tecnócrata", *op. cit.*, p. 579.
3. Max Weber descubre que la política puede ser actividad propia de hombres extraordinarios o líderes carismáticos, que son los que promueven las grandes revoluciones de la historia, como de hombres ordinarios que hacen el trabajo cotidiano y común y corriente que implica la política; *Cfr.* Max Weber, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pp. 196-197.
4. Testimonio de que el tema de la tecnocracia no puede ser objeto de un análisis neutral es la misma bibliografía sobre el tema. Los científicos sociales que abordan el tema no pueden omitir sus opiniones, ya sea a favor o en contra de la tecnocracia. Jean Meynaud elabora, por ejemplo, un magnífico trabajo sobre la tecnocracia, pero contempla esta fuerza social como un peligro y se inclina a un regreso de los viejos políticos. *Cfr.* Jean Meynaud, *Technocracy*, Faber and Faber, London, 1968.
5. Peter Smith comparte con Roderic Camp el enfoque profesional y cuantitativo para comprender las características de la élite política posrevolucionaria, aunque no profundiza en el tópico específico de la tecnocracia. *Cfr.* Peter H. Smith, *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México 1900-1977*, El Colegio de México, México, 1981.

6. Partimos, en este sentido, de la premisa de que una política sin opciones ideológicas es la peor de las políticas. La política supone una causa que se defiende con pasión frente a otras causas.
7. Roderic Camp tiende a manejar como categorías diferenciadas la de intelectual y técnico, cuando en realidad el intelectual y el técnico intentan en la política la aplicación del análisis científico. No hay en el texto de Roderic Camp una explicación de lo diferencial de estas categorías. Pero Roderic Camp establece de hecho esta diferencia cuando señala que mientras los técnicos están en los lugares de decisión cuando antes fungían como antiguos consultores, desde 1920 los intelectuales han ido abandonando las carreras gubernamentales ubicándose en el campo académico. *Vid* Roderic Camp, *op. cit.*, p. 598.
8. Roderic Camp pone en evidencia que es posible diferenciar a los técnicos políticos de los otros políticos "sobre la base de su educación, sus carreras profesionales, sus medios de reclutamiento y su fuente de influencia, todo lo cual contribuye a establecer un conjunto de valores y capacitaciones que posee el técnico político", *op. cit.*, p. 580. A lo largo del texto de Roderic Camp se pone de manifiesto la identificación que traza entre el técnico político y el profesional más cualificado para la política.
9. Roderic Camp va a explicar el desplazamiento de los abogados en la política cuando dice: "...desde los años cincuenta el modelo cambió. El derecho comenzó a declinar como disciplina elegida por los futuros políticos. En cambio, otras tres disciplinas muestran un notable avance: economía y contabilidad, ingeniería y arquitectura, y las artes liberales y las ciencias", *op. cit.*, p. 584. Sobre la declinación de los militares véase cuadro 3 y 4 del artículo. Roderic Camp esboza en el texto: "No es sorprendente que la declinación absoluta más evidente de todos los antecedentes profesionales de políticos haya sido la de los militares. En el actual gobierno se ha estabilizado en alrededor del 5% de los grupos del gabinete... ningún secretario de Estado nacido después de 1930 siguió la carrera militar", *op. cit.*, p. 592.
10. Roderic Camp no explica por qué los militares han sido marginados de la política, sólo dice que no es sorprendente tal tendencia (p. 592). Sobre la relación entre la carrera de abogacía y la política, Roderic Camp hace un juicio muy abstracto: "la carrera de leyes proporciona capacidades útiles para la carrera política" (¿como cuáles capacidades?). En todo caso, Roderic Camp explica en forma institucional la presencia de los abogados en la política; dice: "La Facultad de Derecho ha sido una facultad politizada en la universidad nacional y aquella en que los políticos que enseñaban reclutaban tradicionalmente sus discípulos" (p. 584), pero no hace una reflexión de por qué el abogado es por su formación hombre idóneo para la política.
11. Max Weber es el que explica en forma más concreta tal capacidad del abogado que lo habilita en forma especial para la política. *Vid. El político y el científico*, Premiá editora Libros, México, 1981, p. 25. Weber observa que esta predominancia del abogado se produce tanto en las repúblicas burguesas, como en movimientos populares y partidos socialistas.

- Cfr.* Max Weber, *Economía y Sociedad*, t. I, p. 647.
12. Véase nota 8.
 13. Por parte de los viejos políticos es como nace la expectativa de que con su preparación los técnicos van a poder habilitar el desarrollo. La ilusión del desarrollo que se vincula con la génesis de la tecnocracia empieza a cobrar fuerza en el alemanismo. Sobre el tema, *Vid.* Bertha Lerner y Susana Realsky de Cimmet, *El poder político de los presidentes. Alcances y perspectivas*, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, México, 1976, pp. 197-249.
 14. Un tópico interesante de analizar es cómo la tecnocracia ha ganado posiciones e influencias tanto en la sociedad civil como en el Estado. En este sentido, hay en México una nueva capa gerencial que se asocia a la tecnocracia y que se presenta tanto en la empresa privada como en el Estado.
 15. El surgimiento de la tecnocracia en México debe en este sentido analizarse también bajo un enfoque institucional, el cual ignora Roderic Camp. No es un fenómeno privativo de México que junto con la tecnocracia, y como espacio institucional para tal grupo, se creen en los Estados Nacionales organismos de control y planeación de la actividad económica. Octavio Ianni explica este fenómeno con base en la observación del caso brasileño. *Cfr.* Octavio Ianni, *Estado e Capitalismo, Estructura Social e Industrializacão no Brasil*, Editora Civilizacão Brasileira, Río de Janeiro, 1965, p. 185.
 16. En México era fenómeno común que los tecnócratas ocuparan en el Estado mexicano una posición de asesores o consultores. Dicho fenómeno no era casual o poco común, prueba de lo cual es que en 1980 el presidente Miguel de la Madrid haya instrumentado una política de reducción del gasto público y de austeridad que se proponía, entre otros renglones, aminorar, aunque no eliminar, el fenómeno de las asesorías que daban los especialistas o tecnócratas.
 17. Roderic Camp fundamenta su idea del ascenso de la tecnocracia en varios datos cuantitativos: por ejemplo, que en el gobierno de Cárdenas el 6% de los Secretarios de Estado y el 5% de los subsecretarios eran economistas o especialistas en contabilidad, 8% de Secretarios provienen de las carreras de arquitectura e ingeniería, mientras que en el gobierno de López Portillo ya el 19% de los secretarios de Estado provienen de economía y contabilidad así como el 22% de subsecretarios y el 19% de los secretarios y el 21% de los subsecretarios habían estudiado arquitectura e ingeniería. Véase cuadro 2, p. 582.
 18. Una explicación de por qué lo que determina al hombre es su acción y no su ideología puede verse en Carlos Marx, "Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política", en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, t. I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955, p. 373.
 19. Roderic Camp va a proporcionar una definición del tecnócrata con base en los rasgos profesionales de tal grupo y las promesas que significa su incorporación a la política. Dice textualmente: "El tecnócrata de la política mexicana puede ser conceptualizado, si no explícita al menos implícitamente, como un individuo cuyo nivel educativo, disciplina de especialización, experiencias en el

- extranjero, experiencias profesionales, lo llevan a subrayar el uso de conocimientos especializados para resolver problemas humanos y sociales, a creer que la tecnología occidental proporciona los modelos más útiles para resolver los problemas de desarrollo, a considerar que la administración eficiente es la clave de la solución del Estado a tales problemas, y a asumir que existe una solución burocrática para la mayoría de las cuestiones humanas”, *op. cit.*, p. 597.
20. Roderic Camp señala que en México el nivel superior de la toma de decisiones ha sido dominado por individuos que siguieron sus carreras en la administración pública, mientras los políticos anteriores seguían antes el camino electoral o el camino electoral combinado con el camino administrativo, *op. cit.*, p. 589.
21. Roderic Camp asocia con el técnico político una nueva concepción: el que la formulación de políticas para resolver problemas concretos puede ser más importante que su ejecución. Sugiere que esta prioridad, la formulación de políticas o toma de decisión frente a su aplicación, revela una transformación en el Estado mexicano, *op. cit.*, p. 585.
22. Roderic Camp indica, apoyándose en Merilee S. Grindle, que en México la línea que separa al político del técnico es muy delgada. Roderic Camp concluye en este sentido: “...yo diría que en México todos los que toman decisiones de alto nivel son políticos” (p. 580). En otra parte de su artículo, Roderic Camp va a explicar esta necesaria simbiosis entre el político y técnico cuando dice: “el tecnócrata político es una amalgama de cualidades y capacidades del político y del tecnócrata... Sin ciertas capacidades políticas, un técnico raramente llegará a una posición en la que pueda hacer política. Los políticos competentes que no son tecnócratas también basan sus decisiones en la racionalidad y la eficiencia. La diferencia entre ambos tipos de individuos es una cuestión de grado...”, *op. cit.*, p. 595.
23. No hay duda de que los científicos del porfiriato defendían la dictadura personal de Porfirio Díaz.
24. Oscar Oszlak, *Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal*. Documento CEDES, G.E. CLACSO, núm. 8, Buenos Aires, Argentina, julio de 1977, p. 40 (documento mimeografiado).
25. La reforma administrativa no parte de un diagnóstico de los males que afectan al aparato del Estado en México, de los pocos estímulos y de la modalidad de protesta pasiva de la burocracia, que se manifiesta en un descuido hacia los medios administrativos, en un apego exagerado del burócrata hacia el expediente, en la conversión de toda medida administrativa en un discurso político. La reforma administrativa tiende a exacerbar el papeleo, la duplicidad de funciones y el burocratismo del Estado mexicano. A raíz de esta iniciativa, hay cambios superficiales, como la actualización del burócrata en cursos esporádicos y transitorios. Una crítica a la reforma administrativa y un diagnóstico del carácter poco eficiente del aparato de Estado en México puede encontrarse en un artículo de la autora: “México: espacio de una propuesta pasiva del trabajador público”, Trabajo inédito, 1983. Algunos

- planteamientos centrales de la reforma administrativa en México, que revelan su carácter más político que científico, se encuentran en Instituto Nacional de Administración Pública, *Reforma administrativa: experiencias latino-americanas*, México, 1975. Véase el artículo de Alejandro Carrillo Castro y Andrés Caso "La reforma administrativa en México", pp. 47-61.
26. Cosío Villegas señala textualmente: "...los hombres de la Revolución... fueron magníficos destructores, pero nada de lo que crearon para sustituir lo destruido ha resultado... mejor". Cosío Villegas luego pone varios ejemplos que explican este juicio: "Madero destruyó el porfirismo, pero no creó la democracia en México, Calles y Cárdenas acabaron con el latifundio, pero no crearon la nueva agricultura mexicana". *Cfr.* "La crisis de México" (ensayo de marzo de 1947), en Daniel Cosío Villegas, *Ensayos y Notas*, t. I, Editorial Hermes, México, 1968, p. 121.
27. Ciertamente es que Roderic Camp hace algunas críticas al tecnócrata, pero éstas se centran en torno a su forma de hacer política o de pensar en soluciones. Por ejemplo, critica al tecnócrata el caer en una política de camarillas cuando el Estado mexicano requiere de un "negociante político que debe manejar demostraciones de masas" (p. 598). Roderic Camp señala, como otro elemento en contra del tecnócrata, que por su propia forma occidental trae consigo los peligros de enfatizar soluciones a problemas que tienen escasa aplicación en México. Respecto al saldo de acción social del tecnócrata, afirma —a mi juicio en forma errática— que el tecnócrata propicia la estabilidad (pero ¿cómo y por qué?), *op. cit.*, pp. 596-597, 599.
28. La recomendación que hace Roderic Camp al tecnócrata de recuperar el nacionalismo se pone en evidencia al final del artículo cuando señala: "en los años ochenta el técnico político, a fin de prepararse mejor para abordar los problemas de la década, deberá... no olvidar la principal lección que ha enseñado el político posrevolucionario: la respuesta a los problemas de México es mexicana", *op. cit.*, p. 599.
29. Roderic Camp va a dar gran valor al nacionalismo mexicano, cuando esboza: "La principal cualidad del sistema político mexicano (en la medida que ha tenido éxito), así como su carácter único y su pragmatismo, se desarrollaron a partir de experiencias pre y posrevolucionarias" (p. 587). La importancia que Roderic Camp concede al nacionalismo también se refleja en que ve como el mayor peligro de la tecnocracia el tratar de aplicar soluciones de afuera, aprendidas en otros contextos.
30. Roderic Camp pone de relieve un tono de crítica que es propio de los nuevos administradores que desprecian la experiencia y las capacidades políticas de masas de sus colegas antiguos y creen que sus antecedentes formales son más útiles. Por otra parte, Roderic Camp enfatiza la importancia de la política de masas en el México actual, pues el Estado mexicano, al ampliar su margen de participación a grupos, requiere de una "dirección política... que posea la capacidad necesaria para negociar, tratar y abordar a grupos grandes", *op. cit.*, p. 598.

31. Estas políticas de austeridad tienen como razón de ser la bancarrota del sistema bancario internacional en el segundo semestre de 1982, cuando primero Polonia, luego México y finalmente Argentina declaran que no pueden cumplir con el compromiso del pago de la deuda. Datos sobre la bancarrota mundial que son el antecedente de las políticas de austeridad pueden verse en el *Time*, 10 de enero de 1983, pp. 4-9.
32. El espacio del nacionalismo en la ideología mexicana se hace mayor para esa época. *Cfr.* Guillermo Palacios, *La idea oficial de la Revolución Mexicana*, tesis profesional, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1969.
33. En Europa la onda nacionalista abarca todas las manifestaciones de la vida europea a finales del siglo XIX, una vez que se han creado y diferenciado los distintos Estados nacionales.
34. Este fenómeno acontece con la nacionalización de la banca decretada en México el 10 de septiembre de 1982. Ésta se anuncia como nacionalización, pero lo que sucede es que la banca privada pasa al Estado.
35. Hay la tendencia sociológica a definir el populismo como una demagogia que corresponde a las necesidades emotivas de las masas, sobre todo de las masas que tienen menos límites políticos. Véase este enfoque del populismo en Torcuato Di Tella, "Populismo y reforma en América Latina", *Desarrollo económico*, Argentina, abril-junio 1965, vol. 4, núm. 16. Pero a diferencia de este enfoque que el populismo tiene por sustento una política real de reivindicaciones económicas para las masas, pues no es suficiente con la demagogia para granjearse su apoyo político.
36. El actual presidente de México, Miguel de la Madrid, abdica frente al populismo calificándolo como una política que cede ante lo inmediato y hace retroceder a la sociedad. El no populismo de Miguel de la Madrid significa que el Estado mexicano no puede atender, aunque así lo quisiera, todas las demandas de bienestar de todos los mexicanos. *Cfr.* Miguel de la Madrid, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, *Mensaje de toma de posesión*, Dirección General de Comunicación Social de la Presidencia, México, 10 de diciembre de 1982, 23 p. Sobre el no populismo de Miguel de la Madrid puede verse un artículo de la autora: "1983: una ruptura frente al populismo, un compromiso con la austeridad y la renovación moral", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLV, vol. XLV, núm. 2, abril-junio de 1983.
37. La burocracia es un fenómeno que cobra importancia en la democracia de masas, pues representa la organización que puede pacificar y ordenar a las masas y garantizar un mínimo de eficacia en los asuntos. La demagogia es la forma de atraer a las masas y garantizar su apoyo político hacia el sistema. Max Weber, en las obras citadas, hace referencia a tales hipótesis.
38. No es fenómeno privativo de México que lo esencial en la lucha política sean los puestos. Ya en su época, Max Weber pone de relieve que hay países europeos, como Francia, donde tiene más importancia la renovación de los

- prefectos o la designación de ciertos funcionarios que los programas ideológicos. Cfr. Max Weber, *El político y el científico*, p. 17.
39. El cacicazgo dictatorial tiene enorme vigencia en México. En un solo estado de la República, Tamaulipas, hay por ejemplo tres caciques absolutos: Joaquín Hernández Galicia, "La Quina", en Ciudad Madero; Pedro Pérez Ibarra en Nuevo Laredo; y Reynaldo Garza Cantú en Reynosa. Respecto a los últimos dos, por cierto menos conocidos que el primero, la revista *Proceso* ilustra su poder en las siguientes palabras: "Solapados por el gobierno estatal, ellos designan autoridades municipales, disponen de los recursos del erario, hacen negocios multimillonarios, controlan y reprimen a los trabajadores y gozan de plena impunidad. Además los dos poseen su respectivo periódico, que utilizan a la vez como protección y como medio de difamar, atacar y presionar. . . Los dos son líderes cetemistas a la vez que empresarios enriquecidos. Tales caciques muestran síntomas de una adaptación y modernización." Cfr., *Proceso, semanario de información y análisis*, año 7, núm. 355, 22 de agosto de 1983, pp. 22s.
40. Ya en el año de 1941, Daniel Cosío Villegas observa cómo el sometimiento de la organización obrera ha perjudicado al Estado y a la misma organización obrera: "El movimiento obrero mexicano. . . se ha convertido en un mero apéndice del gobierno, al que sigue en todos sus pasos, lo mismo los buenos que los dudosos y los francamente condenables. Este maridaje ha sido perjudicial para ambos cónyuges: al gobierno le ha impedido resolver problemas de tanta importancia para la economía general del país como el de los ferrocarriles y el petróleo, problemas cuya solución, por otra parte, le hubiera dado ese prestigio y esa autoridad de que tanto necesita, ha envilecido y degradado a la organización obrera y peor todavía, la ha condenado a desaparecer o pulverizarse en el momento en que no cuenta con el beneplácito oficial. . .", *op. cit.*, p. 136.
41. En la tecnocracia hay grupos que representan opciones ideológicas contrarias o distintas. Carlos Tello representa una opción más de izquierda, nacionalista o progresista. No es éste el caso de Ramón Beteta, quien representa una opción más conservadora o monetarista.
42. Oscar Oslak, *op. cit.*
43. Hay sobre la misma temática del sistema político mexicano varios trabajos de norteamericanos que son frecuentemente empleados, pero sin ninguna distancia crítica. No cabe duda de que son trabajos valiosos y pioneros, pero elaborar una polémica hacia tales textos sería, en mi opinión, forma de avance intelectual. Cabe citar entre estos trabajos dignos de una polémica, los de Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI Editores, México, 1971; León Vicent Padgett, *The Mexican Political System*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1966; Peter Smith, *op. cit.*
44. El enorme "juego" o el papel importante que tiene la fe en la política fue descubierto por sociólogos como Max Weber. El sociólogo alemán afirma que pueden surgir movimientos sociales que tienen como base la fe de

los dominados en un líder y que culminan en una revolución social. Para Weber, la fe puede ser también la base de una nueva ética del hombre que influya en su acción cotidiana. El puritanismo fue así, según Weber, la base moral del capitalismo.

Una agenda inmodesta

Amitai Etzioni, *An Immodest Agenda. Rebuilding America Before The 21st Century*, McGraw Hill Book, Nueva York, 1983, 418 p.

El autor fue director y profesor de sociología de la Universidad de Columbia y actualmente es profesor de la Universidad George Washington. Es director fundador del influyente Centro de Estudios Políticos (*Center for Policy Research*). Durante la administración del presidente Carter fungió como asesor *senior* de la Casa Blanca.

Etzioni parte de la creencia de que la declinación y el desplome de los Estados Unidos de América pueden ser un proceso reversible; para ello, propone una serie de opciones económicas, éticas, personales y políticas con las que intenta modelar una nueva filosofía política que abarque tanto las preocupaciones de los demócratas liberales como las de los conservadores y las de la "mayoría moralista". En su libro, el autor combina la idea de la revitalización económica con la de la renovación moral a través del impulso del sentido de mutualidad que permite al individuo luchar por mejoras en el campo nacional sin perder su individualidad y sin delegar mayores poderes al gobierno federal.

Dos conceptos se repiten con frecuencia a lo largo de la obra: "civilidad" y "mutualidad". La civilidad se concibe como un compromiso del individuo con

la comunidad y la mutualidad como el vínculo afectivo entre las personas. Sin la civilidad, la comunidad se deteriora, la sociedad empieza a buscar la libertad sin importar la conducta ética, siguiendo sólo los intereses personales o de grupo. Sin la mutualidad, se disminuye, se pierde la capacidad para funcionar bien en la sociedad. Las personas necesitan estar comprometidas unas con otras, necesitan equilibrar el autointerés con la preocupación por la comunidad.

En su disertación filosófica social sobre los Estados Unidos contemporáneos, el autor argumenta que la conducta conservadora y libertina actual está conduciendo a una filosofía antisocial basada en el individualismo. Etzioni busca una aproximación entre las libertades individuales y la reconstrucción en la renovación de las máximas instituciones sociales y económicas del país. Destaca el papel de la familia en la revitalización de la sociedad norteamericana; dice:

De 1965 a 1970, la proporción de parejas casadas [en los Estados Unidos] decreció cada año un promedio de 0.4 por ciento, esta declinación acelerada aumentó los siguientes 5 años a 0.9 por ciento y para los años 75-79 el promedio fue de 1.05 por ciento. De acuerdo con mis cálculos, si continuamos por el mismo camino, si la familia como núcleo continúa dispersándose con la misma velocidad acelerada, para el año 2008 no quedará una sola familia norteamericana (sic)

y, sin embargo, "no ha habido una sola sociedad en la historia de la humanidad que no haya sobrevivido sin una familia tradicional". El autor tiene una diversidad de propuestas para conservar la familia tradicional estadounidense, las cuales incluyen convenios de trabajo más flexibles de manera que los esposos y las esposas puedan llevar